

¿Qué se necesita para ser presidente? Candidatos a la presidencia en la Nueva Granada, 1848-1856*

José Camilo Becerra Mora¹
Universidad Veracruzana-México

Recepción: 08/04/2024
Evaluación: 20/08/2024
Aprobación: 18/10/2024
Artículo de Investigación e Innovación


 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n30.2025.17455>



Resumen

Las elecciones en el siglo XIX fueron entendidas como la fuente de la que devenía la soberanía del pueblo. Por lo tanto, fueron un acontecimiento político que periódicamente suscitaba profundas y largas discusiones sobre las cualidades o atributos que debían poseer los hombres llamados a ocupar un cargo de gobierno o de representación. Particularmente, en la Nueva Granada las elecciones que mayor polémica y discusión suscitaron fueron las convocadas para elegir al presidente de la república. Esas elecciones que se realizaban cada cuatro años, salvo en el periodo federal (1863-1886), fueron la fuente de temores,

* Este artículo es derivado del trabajo de tesis doctoral titulado: «El sufragio universal en la Nueva Granada, 1848-1858», desarrollado en la Universidad Veracruzana bajo la dirección del profesor Luis Juventino García. La realización de esta investigación contó con el apoyo de una beca para estudios de doctorado otorgada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conhacyt), México. El autor agradece la lectura y comentarios del profesor Isidro Vanegas, así como de los lectores anónimos que indudablemente contribuyeron a mejorar este texto.

1 Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Estudiante del Doctorado en Historia y Estudios Regionales – Universidad Veracruzana. Entre sus líneas de investigación se encuentran: Historia de lo político e historia intelectual. ✉ josecamilo.becerra@uptc.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-0129-2338>.

preocupaciones, anhelos y discusiones en los neogranadinos, cuyos registros quedaron plasmados en las páginas de múltiples periódicos a nivel nacional. Este artículo enfoca su atención en esas discusiones con el objetivo de distinguir cuáles fueron las cualidades y atributos que los neogranadinos juzgaron necesarios en los candidatos presidenciales en tres elecciones distintas: 1848, 1852 y 1856. Con ese objetivo y desde una perspectiva de historia político-intelectual se estudia una faceta de las elecciones para comprenderlas como configuradoras de nuevas prácticas y discursos políticos, que delinearon a una cultura política novedosa que vio la luz en el periodo estudiado².

Palabras clave: Nueva Granada, Poder Ejecutivo, elecciones, partidos políticos, prensa.

What Does It Take to Be President? Presidential Candidates in New Granada, 1848–1856

Abstract

Elections in the 19th century were seen as the source of popular sovereignty, provoking extensive debates on the qualities required in those chosen for governance. Particularly, in New Granada, the elections that raised the most controversy and discussion were those called to elect the president of the republic. These elections, which were held every four years, except in the federal period (1863-1886), were the source of fears, concerns, desires and discussions among the people of New Granada, whose records were recorded in the pages of many newspapers nationwide. This article focuses its attention

² Para la definición del concepto de cultura política ha resultado muy ilustrativo el planteamiento de Peter Guardino, quien manifestó que «la expresión “cultura política” comprende tanto las prácticas como los discursos. Las prácticas políticas son muy diversas e incluyen acciones que son abiertamente políticas, tales como votar o apoyar a un partido político y acciones cuya naturaleza política no es tan evidente, como la evasión de impuestos o las demandas contra los adversarios. Es notable que las acciones también tengan dimensiones discursivas porque frecuentemente tienen un significado simbólico, así como un efecto práctico». Peter Guardino, *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850* (Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán/Congreso del Estado de Oaxaca, 2009) 14.

on those discussions with the objective of distinguishing which were the qualities and attributes that the neo-Granadians considered necessary in the presidential candidates in three different elections: 1848, 1852 and 1856. With this objective and from a political-intellectual history perspective, a facet of the elections is studied in order to understand them as shapers of new political practices and discourses, which delineated a novel political culture that saw the light of day in the period studied.

Keywords: New Granada, Executive Power, elections, political parties, press.

Que faut-il pour être président? Candidats à la présidence de la Nouvelle-Grenade, 1848-1856

Résumé

Au XIXe siècle, les élections étaient considérées comme la source de la souveraineté du peuple. Il s'agissait donc d'un événement politique qui donnait périodiquement lieu à des discussions approfondies et longues sur les qualités ou les attributs que devaient posséder les hommes appelés à occuper un poste de gouvernement ou de représentation. En Nouvelle-Grenade en particulier, les élections qui ont suscité le plus de controverses et de discussions ont été celles destinées à élire le président de la République. Ces élections, qui ont eu lieu tous les quatre ans, sauf pendant la période fédérale (1863-1886), ont été la source de craintes, d'inquiétudes, de désirs et de discussions parmi les habitants de la Nouvelle-Grenade, dont les informations ont été capturées dans les pages de plusieurs journaux nationaux. Cet article concentre son attention sur ces discussions dans le but de distinguer les qualités et les attributs que les habitants de la Nouvelle-Grenade ont jugés nécessaires chez les candidats présidentiels à trois élections différentes: 1848, 1852 et 1856. Dans cet objectif et du point de vue de l'histoire politique, Intellectuellement, une facette des élections est étudiée pour les comprendre comme façonnant de nouvelles pratiques et discours politiques, qui ont esquissé une nouvelle culture politique apparue au cours de la période étudiée.

Mots-clés: Nouvelle-Grenade, pouvoir exécutif, élections, partis politiques, presse.

Introducción

Cuando Manuel Murillo Toro declinó a su postulación como candidato presidencial en 1852 lo hizo afirmando que aún no reunía los atributos necesarios, para asumir ese cargo destinado a los hombres más sabios y patriotas de la república. Además, de acuerdo con esta perspectiva, quien llegara a la presidencia debía alejarse de las disputas partidistas para mantener la mesura y la justicia como valores centrales. Por eso, la discusión sobre los atributos y cualidades personales de los hombres postulados a la contienda electoral contribuyó a definir el lugar del presidente en la sociedad, que indudablemente fue central, pues en los años electorales, la cuestión presidencial fue la más discutida en la prensa neogranadina³.

Por ello, un motivo decisivo para estudiar este tema radica en la importancia de comprender la forma particular como han sido forjados los poderes públicos en Colombia, no solo en términos institucionales sino también en cuanto al sentido que le ha dado la sociedad a cada uno de ellos, las expectativas que generan y los temores que suscitan.

Teniendo en cuenta la importancia de la presidencia de la república, este texto se preocupa por indagar cuáles fueron las características personales y políticas que los neogranadinos juzgaron necesarios en los hombres llamados a ocupar la silla presidencial entre 1848 y 1856. La atención prestada a este periodo se debe al surgimiento de los partidos políticos en 1848 y la puesta en práctica del sufragio universal masculino en la elección de 1856⁴. El motivo de enfocar el punto de atención

³ Manuel Murillo Toro, «Señor Doctor Lorenzo María Lleras», *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852, 331-332.

⁴ Maurice Duverger y Pierre Rosanvallon se han preocupado por analizar la naturaleza del poder ejecutivo en las repúblicas modernas, por ello abordaron temas como la elección del presidente, las funciones del poder ejecutivo, su relacionamiento con las otras ramas del poder, y por supuesto el sentido que tiene para los políticos llegar a ocupar la silla presidencial en sus países. Esta investigación se ha nutrido metodológicamente de esos trabajos que han resultado muy inspiradores. Al respecto ver: Maurice Duverger, *La monarchie républicaine* (París: Éditions Robert Laffont, 1974), 47-50 y, Pierre Rosanvallon, *El buen gobierno* (Buenos Aires: Manantial, 2021), 146-150.

en la trayectoria política de los candidatos a la presidencia es que en el sistema de gobierno representativo «los programas y las promesas [de los candidatos] tienen una condición particular [...]: no son vinculantes»⁵. Es decir, después de ser elegidos, los gobernantes o representantes están en libertad de materializar o no aquellos programas y promesas. Por ello, para dotar con un poco de certeza a su decisión, los electores extienden su mirada a la trayectoria pública de los candidatos con la esperanza de prever cómo se comportarían en caso de vencer en las urnas.

Además, hay una ausencia de trabajos historiográficos que indaguen en torno a la naturaleza del poder ejecutivo en la república neogranadina. No obstante, es preciso mencionar algunas excepciones. Por ejemplo, los estudios sobre las elecciones presidenciales han enfocado su atención en los resultados, es decir no destacaron la complejidad de las elecciones, pues las cifras son engañosas si no se acompañan del análisis de otros factores que incidieron en esos procesos. Este es el caso del texto de David Bushnell sobre la elección presidencial de 1856⁶. Por otro lado, el trabajo de James William Park sobre la elección de Rafael Núñez en 1875 sigue resultando innovador, pues estudió cómo se llevó a cabo una campaña presidencial que tuvo como epicentro la Costa Atlántica⁷. A nivel hispanoamericano la producción historiográfica sobre este tema también es reducida, no obstante, el trabajo de Ulrich Mücke en el que estudió cómo la trayectoria de Manuel Pardo fue configurada por los publicistas peruanos en la elección presidencial de 1871-1872 sobresale para acercarnos a la comprensión de este aspecto de la representación política. En esa ocasión, según Mücke,

⁵ Bernard Manin, *Los principios del gobierno representativo* (Madrid: Alianza Editorial, 2017), 176.

⁶ David Bushnell, «Voter Participation in the Colombian Election of 1856», *Hispanic American Historical Review* vol. 51, n° 2 (1971): 237–249, doi: <https://doi.org/10.1215/00182168-51.2.237>.

⁷ James William Park, *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia, 1863-1886* (Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2023), 81-102, doi: <https://doi.org/10.2307/jj.2960272>.

la distancia de Pardo con la Iglesia católica fue un asunto debatido y una preocupación de los partidarios de aquel político civil, que veían en esa característica un obstáculo para asegurar el triunfo⁸.

En el periodo que abarca esta investigación dos constituciones rigieron al país. En primer lugar, la Constitución de 1843 que invistió a la presidencia de una libertad de iniciativa para nombrar funcionarios nacionales y provinciales, proponer reformas políticas e incluso cambios sustanciales a la constitución. Por ello, puede decirse que el presidente determinaba en gran medida el ritmo de la política⁹; no obstante, la Constitución de 1853 intentó limitar la incidencia del poder ejecutivo al iniciar un proceso de descentralización estatal y establecer la elección de gobernadores, que hasta ese momento habían sido nombrados directamente por el presidente¹⁰.

Por otro lado, los neogranadinos veían con mucha atención la elección presidencial porque en sus recuerdos recientes estaba el intento de Simón Bolívar de crear «una presidencia vitalicia e irresponsable»¹¹. Por ello, no fueron pocos los hombres públicos que disertaron sobre las cualidades y las trayectorias de quienes debían ocupar la silla presidencial. En consecuencia, a mediados del siglo XIX la elección del presidente fue el acontecimiento electoral que despertó más interés en la opinión pública.

8 Ulrich Mücke, *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010), 140-141, doi: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.412>.

9 Entre las atribuciones del poder ejecutivo consagradas en la Constitución de 1843 sobresalen: Disponer de la fuerza armada «para la defensa y seguridad de la República, para mantener o restablecer el orden y tranquilidad de ella», suspender o remover a «todos sus agentes políticos, y a los empleados en las oficinas de estos o en la administración de la hacienda», «declarar la guerra a otra potencia o nación, previa autorización para ello del Congreso», «conmutar la pena de muerte por otra grave a los que hayan sido condenados a ella», también tenía la facultad de «conceder amnistías o indultos generales o particulares». *Constitución política de la República de la Nueva Granada, reformada por el Congreso en sus sesiones de 1842- y 1843* (Bogotá: Imprenta del Gobierno, 1843), 18-20.

10 *Constitución política de de la Nueva Granada, expedida por el congreso* (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853), 13-16.

11 Sobre el proyecto de Simón Bolívar ver: Daniel Gutiérrez Ardila, «El momento agónico de la república de Colombia», en *El siglo XIX colombiano*, ed. Isidro Vanegas (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 73.

Uno de los elementos que se debe tener en cuenta para comprender aquellas elecciones es que los hombres públicos demostraron cierto desdén para ser considerados candidatos en una elección. Por lo tanto, era anómalo que algún hombre postulase su propio nombre para ocupar la presidencia; sin embargo, ese comportamiento no evidenciaba una falta de interés por los cargos de representación política. Esa actitud se debía a que la igualdad, como valor político, tenía una centralidad indisputable en la cultura política desde la Revolución Neogranadina, por lo que una postulación a título personal era percibida como una manifestación egoísta y antirrepublicana.

Teniendo en cuenta esta particularidad se puede entender que los hombres que pretendían llegar a la presidencia esperaban que sus amigos, copartidarios o simpatizantes postularan su nombre ante la opinión pública. En ese proceso, los atributos personales y políticos con los que se dotaba a un hombre determinaban en gran medida el destino de las candidaturas; sin embargo, quienes resultaban siendo postulados tampoco intervenían públicamente en las campañas electorales y procuraban mantenerse al margen de la escena pública. Esto no quiere decir que se apartaran de las actividades propias de una elección, los registros epistolares de esos hombres dan cuenta del interés por las elecciones¹².

La contienda electoral de 1848 coincide con el inicio de un proceso de estructuración de los partidos a nivel nacional y la irrupción de actores políticos como los artesanos y los políticos letrados. La comprensión de estas organizaciones partidarias pasa por entender que fueron consecuencia de un momento político y que fue un proceso de estructuración ideológica y orgánica que duró varios años. Por lo tanto, el intento de hallar

12 Un planteamiento interesante sobre las cualidades de los hombres llamados a ocupar el poder ejecutivo ha sido planteado por Pierre Rosanvallon, quien afirma que los candidatos a la presidencia se debatían constantemente en la «tensión entre un principio de similitud y un principio de distinción», porque por un lado se pretendía que quien llegase a la presidencia fuese un hombre que pudiera ser una *persona cualquiera*, pero que también tuviese las capacidades necesarias para ocuparse de los asuntos del estado. Rosanvallon, *El buen gobierno...*, 150.

un armazón ideológico o doctrinario coherente y sin fisuras no es más que un trabajo infecundo, pues las vicisitudes propias de la política definieron sobre la marcha los principios y los discursos de estas organizaciones. No obstante, a partir de ese año los partidos sí fueron muy importantes en cuestiones estratégicas, pues a partir de estos se uniformaron las decisiones electorales de los ciudadanos en las distintas regiones del país. Para lograr esto fue fundamental contar con una base política a nivel local y provincial que estuvo encarnada en las asociaciones políticas, como las sociedades democráticas en el caso de los liberales o las sociedades republicanas en los conservadores. Estas organizaciones civiles fueron fundamentales para crear lazos de amistad y lealtad, que son elementos imprescindibles en cualquier proyecto político. En este escenario, los gestores de los partidos, tanto conservadores como liberales, identificaron el poder estratégico de los periódicos para articular sus discursos durante el periodo electoral. Desde 1848 los periódicos pueden ser entendidos también como elementos agrupadores de electores en torno a candidaturas de partido.

La prensa es el principal soporte documental de esta investigación, porque en ella no solamente escribían los editores o los publicistas con mayor trayectoria. Por el contrario, fue un espacio a la disposición de los neogranadinos para publicar sus reflexiones y pensamientos, por ello, es relevante para reconstruir la noción de la representación política. Desde finales de la década de 1840, la prensa experimentó un proceso de renovación y expansión inédito impulsado por el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) y por los políticos letrados, como Manuel Ancizar, que vieron en el periódico a un instrumento político y a la imprenta como «el arma predilecta de los ideólogos civiles» en la disputa por la centralidad en el espacio público. Por lo tanto, las redacciones de los periódicos se constituyeron en espacios de sociabilidad y de articulación de las estructuras partidistas a nivel nacional, precisamente en esa relación con los partidos radica la importancia de la prensa como fuente documental de esta investigación¹³.

13 Un estudio sobre la innovación periodística que se experimentó en esos años puede verse en el capítulo 7 «*El Neogranadino* y la organización de hegemonías» en: Gilberto

Este texto se compone de tres partes, cada una se ocupa de una elección en particular. La primera, por ejemplo, focaliza su atención en la elección de 1848 cuando aún las lealtades partidistas se estaban definiendo. La segunda parte, analiza la elección de 1852, en la que se enfrentaron dos candidatos liberales que representaban la fragmentación de aquel partido. Finalmente, la tercera sección estudia la primera elección realizada bajo el sistema del sufragio universal masculino en 1856.

1. 1848: Militares contra Civiles

La trayectoria pública de los candidatos fue el aspecto más debatido en la prensa. Esa discusión tuvo una preocupación central: hallar a un hombre que durante su carrera pública hubiese demostrado una obediencia indiscutible a la constitución y a las leyes, porque los neogranadinos pensaron que un presidente justo y sabio solo provendría de un hombre con aquella cualidad. Bajo esa premisa, publicistas conservadores y liberales tejieron relatos sobre los candidatos, enfocándose en sus actuaciones en las coyunturas históricas más relevantes de la república¹⁴.

De acuerdo con los editores de *El Patriota*, periódico publicado en Popayán, esta elección estaba demostrando una efervescencia inédita, pues no había precedente de tantas candidaturas. Uno de los motivos de la diversidad de postulaciones fue la estructura, aún no muy clara, de los partidos políticos. En total se postularon siete candidaturas, pero solo trascendieron tres; entonces, el siguiente análisis se

Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX* (Bogotá: Ediciones Plural, 2018), 155-177.

14 James Sanders ha estudiado cómo los partidos introdujeron una nueva forma de hacer política que se evidenció en la campaña electoral de 1848, al respecto ver: James Sanders, *Republicanos Indóviles. Política popular, raza y clase en Colombia, siglos XIX* (Bogotá: Ediciones Plural, 2017), 115. Por su parte, Gilberto Loaiza estudió el impacto de la práctica de la sociabilidad en las décadas de 1840 y 1850, sobre este tema ver: Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 71-100.

enfocará en el liberal José Hilario López y los conservadores Joaquín José Gori y Rufino Cuervo¹⁵.

Nombre	Lugar de nacimiento	Profesión	Edad al momento de la elección	Tendencia política
Florentino González	Cincelada	Abogado	43	Liberal
Mariano Ospina	Guasca	Abogado	43	Conservador
Joaquín María Barriga	Bogotá	Militar	44	Conservador
Rufino Cuervo	Tibirita	Abogado	47	Conservador
Joaquín José Gori	Cartagena	Abogado	50	Conservador
José Hilario López	Popayán	Militar	50	Liberal
Eusebio Borrero	Cali	Militar	58	Conservador

Tabla 1: Candidatos a la presidencia de la república, 1848

Fuente: Isidoro Laverde Amaya, *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso* (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1882) 17-35; José María Baraya, *Historia militar del país en medio siglo. Segunda parte* (Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1874) 48-50.

La candidatura de José Hilario López fue la más atendida por publicistas liberales y conservadores porque tenía mayores posibilidades de triunfar. López era un militar caucano, veterano de la revolución de independencia que había alcanzado el grado de general del ejército en 1831, su trayectoria pública quedó retratada en dos biografías que se publicaron en periódicos de Popayán y Medellín, que enaltecieron su valor cuando la república estaba dando sus primeros pasos. Además, los biógrafos trataron de construir un paralelismo entre la vida de López y la historia de la república neogranadina. Los

¹⁵ «Los cinco candidatos», *El Patriota*, Popayán, 1 de mayo de 1848, 27.

editores de *El Patriota* afirmaron que escribir esa biografía era «recorrer la historia de Colombia desde el año de 1812». Además, expresaron que el caucano encarnaba el ideal republicano «como guerrero, como magistrado y como ciudadano», y ante todo como un «*patriota* incorruptible». Por lo tanto, su elección era la manifestación de la gratitud del pueblo hacia un hombre que había sacrificado su existencia por la república¹⁶.

La campaña presidencial también fue el momento de mostrar la admiración que los neogranadinos sentían por la Antigüedad Clásica. Por ejemplo, los miembros de la Sociedad de Artesanos de Bogotá compararon a López con Leonidas —el héroe espartano que se hizo inmortal en la batalla de las Termopilas— por su valor en el campo de batalla, virtud esencial para ser presidente en un país en el que la guerra tenía un profundo significado político¹⁷.

Precisamente, los contradictores de López se enfocaron en su condición de hombre de armas, para cuestionar su idoneidad política no solo por el temor que generaba otro militar en la presidencia, sino también por su supuesta carencia de habilidades intelectuales. Los publicistas de *El Nacional* afirmaron que los méritos militares del caucano eran mediocres, pues «su nombre no ha sonado con recomendación especial en ninguno de los gloriosos triunfos de la inmortal Colombia»; supuestamente porque había sido un personaje secundario en escaramuzas irrelevantes. Además, lo mostraron como un

16 «Biografía. El general José Hilario López», *El Patriota*, Popayán, 1 de marzo de 1848, 9-11; «Jeneral López [continúa la biografía]», *El Censor*, Medellín 8 de noviembre de 1848, 107; «Candidato de los patriotas», *El Censor*, Medellín, 8 de mayo de 1848, 66.

17 Francisco Londoño, «Sociedad de Artesanos», *La América*, Bogotá, 4 de junio de 1848, 55-56.

La admiración por el *Mundo Antiguo* no era una novedad a mediados del siglo. Durante la Revolución Neogranadina (1808-1816) los novadores neogranadinos eran conscientes de que su obra política hacía parte de una «profunda transformación en curso», establecieron ciertas filiaciones con los hombres del pasado clásico, al respecto dice Vanegas: «el lazo que establecen con los republicanos de la Antigüedad, los cuales son invocados de manera recurrente como modelos del legislador, del guerrero, del orador, del gobernante, del ciudadano, del patriota que los líderes neogranadinos debían seguir, y que de hecho algunos de ellos parecen encarnar a los ojos de sus contemporáneos». Isidro Vanegas, *La Revolución Neogranadina* (Bogotá: Ediciones Plural), 95.

ignorante de las cuestiones del estado¹⁸. Aunque reconocían las limitaciones de López los publicistas liberales impugnaron ese argumento, pues dijeron que eso no impedía una eventual presidencia suya porque podía rodearse de un gabinete muy ilustrado para superar esos obstáculos¹⁹.

En un momento en el que el rol de los partidos se estaba apenas configurando, la independencia de López respecto a algunos políticos liberales como Manuel Murillo Toro fue cuestionada por algunos escritores públicos. Porque un presidente debía ser un hombre capaz de imponerse sobre su propio gabinete, pues la elección recaía en él, es decir, era una responsabilidad individual. Por lo tanto, esa limitación como político contribuyó a que se cuestionara su capacidad para ejercer la presidencia. Algunos conservadores, como los editores de *El Día*, afirmaron que serían los jóvenes integrantes del Partido Liberal los que se harían de las riendas del gobierno²⁰. Las críticas a López no provenían solamente del bando conservador; el también liberal Florentino González era partidario de un recambio generacional en el personal político, debido a que el país se encontraba en una nueva etapa en la que eran necesarios hombres hábiles en la administración pública y ya no eran requeridos, por lo tanto, los hombres de guerra²¹.

Por otro lado, la trayectoria de Joaquín José Gori contrastó con la de López. Originario de Cartagena, pero vecino de Bogotá, Gori había estado ligada al derecho y a los tribunales desde muy joven. En 1820, siendo abogado, fue nombrado consejero de estado por el presidente Simón Bolívar. Durante su carrera pública, Gori también ocupó cargos importantes en las ramas legislativa y ejecutiva, había sido representante a la cámara (1836), gobernador de la provincia de Bogotá (1840), consejero de estado (1841), vicepresidente de la república (1840-1843), entre otros cargos. Su experiencia en el manejo del estado fue

18 «Candidatura López», *El Nacional*, Bogotá, 11 de junio de 1848, 2.

19 «Candidato para la presidencia de la república, Jeneral José Hilario López», *La América*, Bogotá, 4 de junio de 1848, 55.

20 «Candidatura del señor doctor Gori», *El Día*, Bogotá, 3 de junio de 1848, 1.

21 Florentino González, «Rectificación. Señores Editores de El Día», *El Día*, Bogotá, 1 de enero de 1848, 1.

el atributo más exaltado por sus partidarios, porque inducía a pensar que no había mejor garantía del respeto a la constitución y a las leyes que un hombre ligado al derecho. En esta campaña sus principales aliados fueron los publicistas de *El Día*, el periódico más grande del país, que estaban convencidos que esa vida dedicada al derecho era la cualidad más importante en un hombre para llegar a la presidencia²².

En cuestión partidista, Gori no se mostró como un ferviente conservador. Por ello, un sufragante cartagenero lo exaltó como hombre justo, alejado de la efervescencia partidista y consagrado a la práctica del derecho y a la difusión de los valores republicanos²³. Por otro lado, algunos de sus amigos también se vieron tentados a encontrar cualidades que lo equiparaban a los hombres de la Antigüedad. En este caso, los publicistas de *El Día* dijeron que se asemejaba a Arístides, quien había recibido el apodo de «el justo» por su compromiso con las leyes y la justicia²⁴. Además, en una sociedad que relacionaba la edad con la sabiduría y la madurez, los 50 años de edad de Gori al momento de la elección fueron exaltados como un atributo por sus amigos y copartidarios, porque suponían que ya había superado las tentaciones materiales y podría enfocar toda su atención a los asuntos de la república²⁵.

El abogado cartagenero no estuvo exento de las críticas. A principios de marzo de 1848 empezó a circular *El Meteor*, un periódico bogotano cuyo objetivo exclusivo fue criticar su candidatura. En su primer número describió a Gori como un ignorante en cuestiones políticas con «carácter parcial y apasionado; terco y enemigo del progreso», cuya habilidad en el derecho resultaba útil solamente para «ganar pleitos». Además, en su pasado se extendía una sombra antirrepublicana, pues según este periódico, durante el proceso de *La Reconquista*

22 «Candidato para la presidencia de la república. El honorable señor doctor Joaquín José Gori», *El Día*, Bogotá, 10 de junio de 1848, 1.

23 «Razón de mi voto», *El Sufragante*, Cartagena, 21 de Diciembre de 1848, 3.

24 «Presidencia de la república. Candidatura del señor doctor Joaquín José Gori», *El Día*, Bogotá 1 de enero de 1848, 2.

25 Unos sufragantes imparciales. «Nuestro candidato», *El Día*, Bogotá, 20 de mayo de 1848, 4.

(1815-1816), Gori había vacilado entre la república y el *Antiguo Régimen*. Sumado a esto, el cartagenero era desconocido en gran parte del país y con pocas simpatías en el ejército. Por ello, sus detractores insinuaron que las adhesiones a su candidatura, provenientes de diversas provincias, habían sido falsificadas por los editores de *El Día*²⁶.

En aquel año, los conservadores no lograron cohesionar sus fuerzas en torno a una sola candidatura. Por eso, una parte del partido apoyó al veterano político y abogado Rufino Cuervo, que contaba con una vasta experiencia en la administración pública que se remontaba a 1823 cuando fue nombrado jefe político del cantón de Bogotá. Cuervo estudió derecho en la Universidad del Rosario y había participado en varias empresas periodísticas desde la década de 1820; en 1848 era el vicepresidente de la república. Precisamente sobre estos dos aspectos giró la discusión sobre su candidatura. Por un lado, los editores de *El Progreso*, el periódico que alentó su candidatura desde Bogotá, exaltaron su vasto conocimiento de la administración pública como su cualidad más importante. Además, lo presentaron como un hombre con un espíritu universal cultivado en las letras, y que seguramente encaminaría a la república por la senda de «la prosperidad de nuestra patria y el triunfo y desarrollo de las ideas liberales». Cuervo era uno de los políticos letrados más reconocidos en aquel momento, por eso sus partidarios impulsaron la idea de ubicar en la presidencia a un hombre con esas cualidades para quebrar la tradición de los presidentes militares²⁷.

Pero en un país esencialmente rural, aquellas cualidades de hombre letrado no eran precisamente atractivas para un segmento importante de la población. Una interesante discusión entre un elector urbano y uno rural se publicó en el periódico cartagenero *El Sufragante*. El elector rural sabía que Cuervo era un hombre reconocido por sus modales refinados y su desenvolvimiento en los círculos de poder en Bogotá; sin

26 «Prospecto y aviso», *El Meteoro*, Bogotá, 9 de marzo de 1848, 1-2.

27 «Candidato para la presidencia de la república en el próximo periodo constitucional», *El Progreso*, Bogotá, 16 de abril de 1848, 2.

embargo, eso no era suficiente para llegar a la presidencia. En su concepto, un presidente debía conocer el país más allá de la capital, debía haberlo recorrido previamente para hacerse una idea de sus gentes y sus necesidades. De lo contrario sería optar por un déspota ilustrado²⁸.

Además, se había difundido la idea que Cuervo era un hombre sin carácter y firmeza para imponer un programa de gobierno, por eso supuestamente era un títere del presidente de turno, el militar Tomás Cipriano de Mosquera; quien aparentemente sabía que Cuervo no tendría la valentía de confrontar a un militar forjado en el campo de batalla, con voz de mando y capacidad para persuadir al país como él. De acuerdo con un periódico samario, a Mosquera le interesaba el triunfo de Cuervo para impedir la reforma constitucional y el retorno de José María Obando al país²⁹.

En síntesis, algunos neogranadinos reconocieron a Rufino Cuervo como un hombre de gran valor intelectual, con una formación de la que pocos hombres en la república podían alardear, no obstante, esto no era suficiente para ocupar la silla presidencial. Allí se necesitaba a un hombre de carácter fuerte con poder de decisión y la presencia de Mosquera en la candidatura de Cuervo, no hizo más que quitarle fuerza a una eventual cohesión de los candidatos conservadores³⁰.

En medio de esta campaña también se discutió la posibilidad de romper con la tradición de los presidentes militares. Este fue un aspecto que enfrentó a liberales y conservadores, pues los primeros, como hemos visto apoyaron a un militar, mientras los conservadores se decidieron por dos abogados. Esta discusión no era inédita, pues había sido una preocupación de la opinión pública por varios años; sin embargo, sí empezaba a mostrar que con los partidos estaba surgiendo

28 Cándido Recio, «Una carta», *El Sufragante*, Cartagena, 28 de diciembre de 1848, 1-5.

29 «Congreso», *La Gaceta Mercantil*, Santa Marta, 24 de mayo de 1848, 1.

30 «El Día», *El Día*, Bogotá, 6 de mayo de 1848, 1.

un nuevo prototipo de personal político, que podremos ver con mayor claridad en los siguientes acápite³¹.

Aunque no se puede definir que tanto pesaron estos atributos en la decisión de los electores, pues otros factores incidieron en la elección como la cohesión y división de los partidos. Lo cierto es que José Hilario López se impuso en las urnas.

Candidato	Votos
José Hilario López	734
Joaquín José Gori	384
Rufino Cuervo	304
Mariano Ospina	81
Joaquín María Barriga	74
Florentino González	72
Eusebio Borrero	52

Tabla 2: Resultado: elección presidencial de 1848.

Fuente: «Votaciones para presidente de la república», Gaceta Oficial, Bogotá, 29 de octubre de 1848, 553.

2. 1852: Un candidato y medio

En 1852 los dos partidos políticos ya se habían estructurado como organizaciones de alcance nacional. Pero el Partido Conservador se abstuvo de participar en la contienda electoral de ese año. Esa ausencia se debió a su derrota en la guerra civil del año anterior y a que desde 1849 sus líderes habían notado que el modelo electoral indirecto favorecía el fraude y la coacción electorales, por ello no quisieron involucrarse en una elección influida por el poder ejecutivo. Por lo tanto, esta contienda se definió entre dos candidatos liberales, uno representaba a su ala moderada y el otro a la radical.

³¹ Sobre el debate del rol de los militares en la política ver: Juan Carlos Chaparro Rodríguez, *Las relaciones político-militares en el marco de la transición política en Colombia, 1810-1838* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010), 147.

No obstante, algunos conservadores liderados por Manuel María Madiedo se alejaron de la posición de la junta del partido y el 20 de febrero de 1852 plantearon la candidatura de Manuel Murillo Toro, quien tenía serias diferencias con el ala moderada del Partido Liberal que se había consolidado en la administración de López³². Aunque este proyecto no prosperó, Madiedo no dio marcha atrás y el 20 de marzo propuso la candidatura del también liberal Florentino González. Madiedo no buscaba llevar a la presidencia a estos hombres, su intención, por el contrario, era develar las diferencias al interior del liberalismo y, por otro lado, lograr algún reconocimiento político en un momento en el que otros conservadores guardaban un silencio espectral³³. Lo que efectivamente sucedió, pues algunos liberales infirieron que era una estrategia del Partido Conservador para dividirlos. Para intentar ocultar la división, Lorenzo María Lleras, integrante de la facción moderada del liberalismo, invitó a Murillo a declarar públicamente que aún no tenía el mérito suficiente para ser postulado y por eso respaldaba a Obando como candidato único del partido³⁴.

Murillo no tuvo problema en afirmar que no aspiraba a la presidencia, a pesar de gozar de un gran reconocimiento por haber liderado las reformas políticas durante el gobierno de López. En una declaración pública del 17 de abril dijo: «conservo mi espíritu completamente exento de la ambición de ser pronto, o posteriormente, Presidente de la República, sin que sobre ese punto me haga ilusión alguna». En ese momento, su preocupación más importante era impulsar la reforma constitucional. Además, Murillo consideraba que aún no tenía el mérito suficiente para ser presidente³⁵.

Con esta renuncia, dos candidatos de un mismo partido quedaron en la contienda. Por un lado, el militar caucano José

32 Manuel María Madiedo, «¡Libertad, igualdad, fraternidad!», *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852, 330-331.

33 Manuel María Madiedo, «Señores Editores de El Día», *El Día*, Bogotá, 15 de abril de 1852, 2-3.

34 Lorenzo María Lleras, «Unión, liberales unión!», *El Neo-Granadino*, Bogotá, 12 de marzo de 1852, 91-92.

35 Murillo Toro, «Señor Doctor Lorenzo María Lleras...», 331-332.

María Obando representando a los moderados o «Draconianos». Y el general panameño Tomás Herrera postulado por los radicales o «Gólgotas». La vida pública de Obando siempre estuvo ligada a las armas desde que se involucró en la guerra de independencia en 1822, posteriormente se implicó en el levantamiento de «los Conventillos, en la provincia de Pasto en 1839», que fue un detonante de la Guerra de los Supremos (1839-1842). Compitió por la presidencia en 1836, pero perdió con José Ignacio de Márquez. Obando en 1852 gozaba de un amplio apoyo popular concentrado en las Sociedades Democráticas³⁶. Por su parte, Tomás Herrera también era un militar oriundo de Panamá que se había involucrado en las fuerzas patriotas en 1822 y con participación en las campañas del «bajo y del alto Perú, en los años de 23 i 25, contra el formidable ejército español». En 1828 se opuso a la dictadura de Simón Bolívar, posteriormente en el gobierno de José Hilario López (1849-1853) ocupó el cargo de Secretario de guerra y marina. En la guerra de 1851 comandó las fuerzas constitucionales en Antioquia³⁷.

Durante esta campaña el debate se enfocó en «las cualidades que hacen al buen candidato y las que se requieren para gobernar con eficacia»³⁸.

Nombre	Lugar de nacimiento	Profesión	Edad	Tendencia política
José María Obando	Corinto	Militar	57	Liberal / moderado
Tomás Herrera	Panamá	Militar	48	Liberal / radical

Tabla 3: Candidatos a la presidencia de la república, 1852.

Fuente: Baraya, *Biografías militares o historia militar del país...*, 245-288.

36 Francisco Zuluaga Ramírez, «José María Obando: prototipo del caudillo militar del siglo XIX», *Credencial historia*, n° 7 (1990): sp.

37 José María Baraya, *Biografías militares o historia militar del país en medio siglo*. (Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1874) 245-250.

38 Germán Colmenares identificó cuatro factores que provocaron la división al interior del liberalismo. La diferencia generacional, la eliminación del ejército permanente, la elección directa de gobernadores y la cuestión arancelaria, al respecto ver: Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997), 113-129.

Dos particularidades caracterizaron a esta campaña. En primer lugar, inició muy temprano, pues en febrero de 1850 apareció un periódico de artesanos en Cartagena postulando a Obando³⁹. En segundo lugar, la práctica de la sociabilidad develó su potencialidad política para ganar una elección; a finales de 1850, La Sociedad Democrática de Tunja invitó a sus cofrades en todo el país y «a todos los patriotas notables» a «sostener la candidatura del General José María Obando para Presidente de la república en el próximo periodo constitucional»⁴⁰. El llamado fue atendido por varias sociedades democráticas en diferentes provincias de la república; en la prensa se registraron adhesiones de las sociedades de Cartago, Zipaquirá, Cartagena, Panamá, Garagoa, Quibdó, Sabanalarga, Santa Rosa de Viterbo, Sativa Norte, Cerinza, Belén, Cali y Ciénega⁴¹.

Sin embargo, el apoyo de esas sociedades no bastaba para oficializar la candidatura por el Partido Liberal. Para esto, varios senadores y representantes se reunieron en Bogotá el 12 de marzo de 1851. En el acta de esa junta, los congresistas afirmaron que respaldaban a Obando porque representaba valores como la libertad, la igualdad y la fraternidad que eran los «sólidos fundamentos del orden»⁴². A partir de ese momento, en varias partes del país se publicaron adulaciones al candidato. Por ejemplo, un publicista panameño lo describió como «el supremo sacerdote de la libertad de Nueva Granada; el caudillo del gran partido democrático»⁴³. *El Eco de los Andes* dijo que era «la personificación de la democracia»⁴⁴. Un periódico de Popayán escribió que era «prudente sin ser receloso. Enérgico sin ser cruel» y que además había demostrado «respeto y amor

39 «Candidatura», *El Artesano*, Cartagena, 1 de febrero de 1850.

40 José María Solano, Carlos María Gómez, Camilo Rivadeneira y Miguel La Rota, «Circular de la democrática de Tunja a sus cofrades de la república», *El Día*, Bogotá, 21 de diciembre de 1850, 2.

41 Muchos ciudadanos, «Popularidad de la candidatura Obando», *El Día*, Bogotá, 18 de marzo de 1851.

42 Juan Nepomuceno Azuero, «A la Nación, Libertad, igualdad, fraternidad», *El Neogranadino*, Bogotá, 19 de abril de 1851, 125.

43 «Jeneral Obando a la presidencia de la República», *El Socialista, amigo del pueblo*, Bogotá, 29 de enero de 1852, 1.

44 «La cuestión eleccionaria», *El Eco de los Andes*, Bogotá, 4 de mayo de 1852, 137-138.

por las leyes, virtud cívica y patriotismo acreditado, firmeza y lealtad republicanas»⁴⁵. *La Democracia* de Cartagena lo describió como «El distinguido varón, el mártir de la libertad, el amigo del pueblo, el demócrata sin mancha». Quizás este último periódico fue el que más elogió al caucano, pues durante los meses de campaña no había número de este semanario que no publicara algún halago, unos más melosos que otros. Por ejemplo, a principios de junio de 1852 dijo que era el equivalente a George Washington en la Nueva Granada⁴⁶.

Esas adulaciones, que se publicaron durante varios meses, introducían análisis políticos sobre la situación de la república que justificaban las cualidades que supuestamente encarnaba Obando. Por ejemplo, para unos cartageneros la consolidación de las reformas políticas que había emprendido el gobierno de José Hilario López requería de un heredero en la presidencia. En tal escenario no había mejor hombre que Obando, quien había demostrado su compromiso con la república cuando se fue al exilio para evitar una nueva confrontación armada.

La participación en la Revolución de independencia seguía siendo un atributo muy especial en los candidatos durante esta contienda. Los editores de *La Democracia* de Cartagena, conscientes del impulso que esa cualidad significaba, reconocieron que Obando si bien no se había destacado como un líder en el nacimiento de la república, supuestamente sí había sido destacado por Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar como su heredero político.

La excesiva adulación a la figura de Obando despertó las críticas de sus adversarios al interior del Partido Liberal. Un publicista escribió a comienzos de mayo que el retrato que presentaban del caucano era «demasiado divinizado para ser popular». Además, los publicistas de *El Liberal* de Bogotá se mostraron preocupados por el culto a la personalidad en que habían caído los obandistas. Esa situación les resultaba

45 «Candidato popular para la presidencia de la República en el próximo período constitucional», *La Unión*, Popayán, 4 de mayo de 1852, 2.

46 «Nuestra opinión, Candidatura», *La Democracia*, Cartagena, 6 de mayo de 1852, 2-3.

preocupante porque la última vez que la república había experimentado algo semejante por poco cae presa del autoritarismo bolivariano. Por otro lado, uno de los propósitos de los políticos letrados con la estructuración de los partidos era dejar de lado a los caudillos porque se «creen siempre con derecho para todo, y que con frecuencia han desbaratado las instituciones de los pueblos con la espada que ellos mismos les dieran». En fin, los radicales estaban seguros de que la candidatura de Obando era la manifestación de un capricho personal que seguramente sería desastrosa para el país⁴⁷.

En medio de esa incertidumbre, entre los radicales surgió la candidatura del militar panameño Tomás Herrera, al que presentaron como un militar muy parecido a José Hilario López, porque en su trayectoria política había demostrado sumisión a la constitución y a las leyes⁴⁸. En *El Pasatiempo* lo describieron como un hombre de «carácter a un tiempo firme, justo y conciliador» sin «agravios que vengar, promesas que cumplir, ni exigencias indebidas que satisfacer». Herrera, además, no era un hombre que pudiera encasillarse en un partido político, por lo tanto, podría ser generalmente aceptado y podría gobernar con justicia y sabiduría, pues no tenía el carácter volátil de su adversario⁴⁹.

Sin embargo, Herrera no fue la primera opción de los radicales. Antes de postularlo discutieron la posibilidad de las candidaturas de Manuel Murillo o Florentino González, dos políticos civiles con extensas trayectorias públicas y que se habían destacado en los últimos años como muy activos publicistas. Murillo editó *La Gaceta Mercantil* de Santa Marta y González editó *El Siglo* de Bogotá; sin embargo, la popularidad que había alcanzado Obando provocó que estos políticos replantearan sus posibilidades de victoria, pues no querían asumir el desprestigio de la derrota, por eso finalmente cedieron su lugar a Herrera.

47 Pizia, «La futura presidencia», *El Pasatiempo*, Bogotá, 5 de mayo de 1852, 356-357.

48 «La elección presidencial», *El Liberal*, Bogotá, 26 de mayo de 1852, 1.

49 «La elección presidencial», *El Pasatiempo*, Bogotá, 28 de abril de 1852, 343-345.

Esta candidatura en cierto modo fue sorprendente, porque Herrera era un militar sin gran reconocimiento político a diferencia de Obando, López o Mosquera; es decir, el panameño era un militar de segundo orden y tampoco era reconocido como el líder de los radicales. Por ello, su postulación demostró ser solo la mitad de una candidatura. Además, así se develó la profundidad de la fractura del liberalismo en dos tendencias⁵⁰.

Tal era la resignación de los radicales que a lo largo de la campaña fueron muy tímidos para exaltar las virtudes que veían en Herrera y se empeñaron en denigrar a Obando. Uno de los argumentos que esgrimieron fue que la postulación del caucano era producto de la ignorancia de las masas populares agrupadas en las Sociedades Democráticas. Mientras que los que apoyaban a Herrera eran hombres ilustrados que supuestamente sabían qué era lo que la república necesitaba en aquel momento⁵¹.

La primera manifestación de apoyo a la candidatura de Tomás Herrera apareció en enero de 1852 proveniente de varios habitantes de Santiago, en la provincia de Veraguas, en el istmo panameño. Ellos exaltaron su labor como gobernador de esa provincia, así como «la conducta que ha observado en la pacificación de varias provincias del Norte y Sur de la República» durante la guerra civil de 1851. Otros panameños liderados por Blas Arosemena dijeron que su apoyo a Herrera radicaba en «Su probidad: Su prudencia: Su Amor a la libertad bien entendida: Su tolerancia por todas las opiniones: Su patriotismo probado con largos y muy importantes servicios prestados a la República»⁵².

En síntesis, el desconocimiento público de Herrera, pues solo sus paisanos se esmeraron por apoyarlo en el espacio público, contrastó fuertemente con el reconocimiento de José María Obando, quien pudo consolidar una base popular gracias

50 «Exhortación patriótica», *El Liberal*, Bogotá, 28 de abril de 1852, 2-3.

51 «Miscelánea», *El Liberal*, Bogotá, 2 de junio de 1852, 3.

52 Muchos habitantes de la provincia de Veraguas, «Presidencia futura de la Nueva Granada», *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852, 329-330; Blas Arosemena, «Candidato para presidente de la república», *El Liberal*, Bogotá, 14 de julio de 1852, 1-2.

a la expansión de las Sociedades Democráticas en todo el país. Esto se tradujo en el triunfo aplastante del caucano sobre su competidor, pero también en la división, cada vez más evidente, entre *Draconianos* y *Gólgotas*.

Candidato	Votos
José María Obando	1513
Tomás Herrera	264
Mariano Ospina	16
Rufino Cuervo	16
Otros ciudadanos	36
En blanco	43

Tabla 4: Resultado elección presidencial de 1852

Fuente: Patrocinio Cuellar, *Informe del secretario de estado del despacho de gobierno de la Nueva Granada al congreso constitucional de 1853* (Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853).

3. 1856: Los profesionales de la política

En la campaña presidencial de 1856 se enfrentaron dos políticos civiles y un militar. El conservador Mariano Ospina Rodríguez, el liberal Manuel Murillo Toro y Tomás Cipriano de Mosquera, quien creó su propio partido para impulsarse a sí mismo. Y como era costumbre la campaña inició muy temprano y con mucha intensidad en la prensa.

Nombre	Lugar de nacimiento	Profesión	Edad al momento de la elección	Tendencia política
Manuel Murillo Toro	Chaparral	Publicista / Abogado	40	Liberal
Mariano Ospina Rodríguez	Guasca	Publicista / Abogado	51	Conservador
Tomás Cipriano de Mosquera	Puracé	Militar	58	Nacional

Tabla 5: Candidatos a la presidencia de la república, 1856.

Fuente: Laverde Amaya, *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso* (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1882) 35 y 58; Gustavo Arboleda, *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca* (Bogotá: Librería Horizontes, 1962) 288-291.

El 1 de enero *El Tiempo* presentó ante la opinión pública a Manuel Murillo Toro como candidato del Partido Liberal. Esta elección fue particularmente importante para ratificar la agenda reformista que los liberales habían iniciado en 1849⁵³. Los principales periódicos liberales como *El Tiempo* y *El Neogranadino* publicados en Bogotá, así como *El Pueblo* de Medellín, lograron cohesionar al partido en torno de una candidatura única, algo que no sucedía desde 1848. Por lo tanto, exaltaron incansablemente las virtudes de su candidato.

Manuel Murillo Toro era un abogado originario de la provincia de Mariquita. En 1836 se recibió como abogado en Bogotá e inició su carrera como funcionario del estado desempeñándose como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1849 el presidente López lo nombró secretario de Hacienda, Murillo aprovechó ese reconocimiento para impulsar el programa reformista de mediados de siglo, que incluyó la abolición de la esclavitud, la libertad de pensamiento a través de la prensa y la expulsión de los sacerdotes jesuitas. De este modo se ganó la admiración de la generación más joven de los liberales que después conformaría el ala radical del partido. La trayectoria pública de Murillo Toro estuvo relacionada con la prensa. Entre 1847 y 1849 editó *La Gaceta Mercantil* en Santa Marta, en 1852 compró la imprenta del Neo-Granadino en Bogotá, en donde se imprimía el principal periódico liberal del país que compartía ese mismo nombre. Y en 1855 hizo parte de la redacción de *El Tiempo*, el proyecto periodístico más importante del liberalismo radical en aquella década⁵⁴.

⁵³ «Presidencia de la República», *El Tiempo*, Bogotá, 1 de enero de 1856, 1.

⁵⁴ Algunos esbozos biográficos de Murillo se pueden ver en: Eduardo Rodríguez Piñeres, *El Olimpo Radical: ensayos, conocidos e inéditos sobre su época, 1864-1884* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019), 250-252, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k03qz0>, y en Alfredo Bateman, *Manuel Murillo Toro* (Bogotá: Académica Colombiana de Historia, 1978) 25-45.

Los publicistas de *El Pueblo* de Medellín lo presentaron como un pensador universal, pues escribieron:

[...] su nombre ha traspasado nuestras montañas, ha ido más allá de los mares, y en todas las Repúblicas de origen español sus escritos son leídos con entusiasmo por los amigos de la libertad, que lo consideran como a uno de los más ilustrados defensores de la democracia americana⁵⁵.

A diferencia de las otras campañas analizadas, en 1856 las virtudes intelectuales fueron muy valoradas por la opinión pública, lo que era un síntoma de que el personal político estaba cambiando y que los militares habían desgastado su imagen pública durante la guerra civil de 1854 y la posterior dictadura de José María Melo que se extendió hasta diciembre. Esto favoreció a los políticos letrados que se apropiaron de la centralidad política.

Las adhesiones que se publicaban en diversas partes de la república a favor de Murillo Toro coincidían en reconocer su protagonismo en las reformas políticas como la abolición de la esclavitud, la libertad de pensamiento a través de la prensa y, por supuesto, la consagración del sufragio universal masculino⁵⁶. Por ejemplo, la junta electoral de Ibagué destacó que Murillo representaba «la paz de la República; porque su Administración será justa y filosófica; porque solo se apoyará en la razón, el derecho y la justicia». Esta fue una de las características más destacadas por sus partidarios, que siempre vieron a Murillo como un hombre letrado ligado a la prensa⁵⁷.

Pero el candidato liberal no solo encarnaba el ideal del republicano neogranadino por sus virtudes políticas e intelectuales. Sus partidarios destacaron que su lugar en la política nacional no se debía a alguna herencia o riqueza familiar. Por el contrario, Murillo provenía de una familia humilde y fue a través de sus propios méritos y sus virtudes

⁵⁵ «El Pueblo», *El Pueblo*, Medellín, 5 de enero de 1856, 1.

⁵⁶ Eugenio Baena y Fabio Manotas, «Nuevas adhesiones», *El Tiempo*, Bogotá, 1 de julio de 1856, 1.

⁵⁷ Joaquín N. Monroy y José Ignacio Novoa, «Nuestro candidato para el próximo periodo presidencial», *El Tiempo*, Bogotá, 27 de mayo de 1856, 1.

intelectuales que había llegado a encabezar el partido radical. También destacaron que Murillo no había sido «ese edecán de ese fanfarrón a quien llaman Libertador» y que además no requería de una guardia personal para sentirse seguro cuando caminaba por las calles de la república. Tampoco se había visto envuelto en conspiraciones ni insurrecciones, como sí lo había estado Mariano Ospina, quien se involucró en la noche septembrina y en la guerra civil de 1851⁵⁸.

Precisamente la designación de Mariano Ospina Rodríguez como candidato del Partido Conservador tuvo lugar el 26 de febrero de 1856, cuando se reunió en Bogotá la «junta nacional de Senadores y Representantes del partido conservador». Allí se tuvieron en cuenta los nombres de los expresidentes Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Alcántara Herrán, además de otros líderes del partido como Julio Arboleda, Pedro Fernández Madrid y Mariano Ospina Rodríguez. Mosquera y Ospina obtuvieron las mejores votaciones en la primera ronda, pero finalmente, la votación en segunda instancia se decidió a favor de Ospina, quien a partir de ese momento quedó oficializado como el candidato único de los conservadores⁵⁹.

Mariano Ospina fue un abogado oriundo de Guasca en la provincia de Cundinamarca. Estudió derecho en el Colegio de San Bartolomé en Bogotá. Tomó parte en la llamada noche septembrina, en 1828, contra la dictadura de Simón Bolívar, junto con otros jóvenes políticos como Florentino González con quien coincidió en la Sociedad Filosófica. Posteriormente en el gobierno de Pedro Alcántara Herrán fue Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores y contribuyó a la redacción de la Constitución de 1843. Fue un ardiente opositor al gobierno de José Hilario López, al que criticó desde *El Nacional* (1848) y *La Civilización* (1849) y en 1851 lideró la insurrección. Fue uno de los fundadores del Partido Conservador en 1849.

58 «Carta eleccionaria escrita por don Diego Tamaríz de la orden de Calatrava, a su hijo don Sancho, residente en Popayán», *Belchite*, Bogotá, 24 de julio de 1856, 3.

59 «Candidato del Partido Conservador para la presidencia de la República», *El Porvenir*, Bogotá, 4 de marzo de 1856, 99.

A principios de marzo de 1856, varios conservadores en diferentes lugares del país se adhirieron a esa candidatura. Los de Neiva, por ejemplo, afirmaron que apoyaban a Ospina porque «queremos virtudes republicanas para el planteamiento de la verdadera democracia». La presidencia, por lo tanto, no era un premio para aquellos hombres que hubieran sacrificado su fama y fortuna por la república; por el contrario, debía ser ocupada por ciudadanos que hubieran demostrado virtudes en la administración pública⁶⁰.

El 11 de mayo se publicó un folleto con la biografía de Ospina. Era la primera vez que se publicaba una hagiografía de algún candidato a la presidencia en este formato, según dijeron sus editores, «Un cuadro de estas dimensiones no puede tener perfiles tan diminutos como los que pudieran darle nuestras pequeñas líneas». No era suficiente con publicar un folleto para presentar la dimensión biográfica de Ospina, por lo tanto, reducir este ejercicio a una publicación en un periódico, como generalmente se hacía, aminoraría «los contornos de una figura colosal». Como era de esperarse esta biografía enalteció las virtudes y proezas de Ospina, y ocultó aquellos episodios vergonzosos. Allí fue descrito como un «hombre experto en negocios de gabinete, orador calmado, lógico y profundo en sus parlamentos, magnánimo y sufrido en la desgracia, sereno en los peligros, uno mismo en las alturas del poder, que en la profundidad de un calabozo»⁶¹.

Pero la designación de Ospina no satisfizo a todos los conservadores. A mediados de febrero, *El Porvenir* registró un rumor sobre una posible escisión al interior del partido. De acuerdo con esa noticia, un grupo de parlamentarios estaba proyectando una reunión para designar un candidato presidencial sin esperar a la reunión de la junta central eleccionaria⁶². A principios de marzo el rumor se confirmó con la

60 Cristóbal Delgado, «Adhesión a la Candidatura Ospina», *El Porvenir*, Bogotá, 4 de marzo de 1856, 1.

61 Anónimo, *El ciudadano Mariano Ospina Rodríguez o relación de sus hechos, y compendio de sus principios* (Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856), 17-49.

62 «Candidatura presidencial», *El Porvenir*, Bogotá, 19 de febrero de 1856, 91.

aparición de *El Ciudadano*, un periódico publicado en Bogotá con el exclusivo objetivo de promover la candidatura presidencial de Tomás Cipriano de Mosquera, quien no aceptaba someterse a las decisiones colectivas del partido. Ese deseo del militar caucano fue alentado por sus partidarios en varias ciudades del país que firmaron adhesiones a su candidatura y que demostraban que aún gozaba del reconocimiento político.

Tomás Cipriano de Mosquera fue un militar caucano que se involucró en 1814 a las fuerzas patriotas en la guerra de independencia, gracias a su carrera militar y a que era hijo de una de las familias más prestantes del Cauca se hizo de un reconocimiento político muy importante que lo llevó a la presidencia de la república en 1845. Esa administración se caracterizó por la abolición del monopolio del tabaco, el inicio de la Comisión Corográfica y la modernización de la imprenta; sin embargo, terminó su administración en medio del desprestigio por su carácter autoritario y por disputas con la joven generación de políticos liberales.

Ospina, que estaba muy interesado en llegar a la presidencia, rompió el silencio propio de los candidatos y confrontó a los senadores y representantes conservadores en una junta que tuvo lugar el 4 de mayo en Bogotá. Su objetivo fue revelar que los intereses personales de Mosquera debilitaban al partido, pero también aprovechó el espacio para ratificar su compromiso con el partido, por eso puso su candidatura a disposición de la junta. Pero, como lo esperaba Ospina, su renuncia no fue aceptada y logró cohesionar al partido a su alrededor, pues fue ratificado como el candidato único de los conservadores⁶³.

Por otro lado, Mosquera que no era propiamente un hombre de partido no aceptó la sentencia de la junta y continuó con su propósito de regresar a la silla presidencial. Para ello intentó estructurar su propio partido político, denominado Partido Nacional, que tenía como órgano de difusión a *El Ciudadano*. Precisamente en ese periódico apareció un artículo, un día

63 «Candidato del partido conservador para la presidencia de la república», *El Porvenir*, Bogotá, 6 de mayo de 1856, 1.

después de la junta convocada por Ospina, que decía que varios congresistas habían sido obligados a asistir a esa reunión para complacer los deseos del anfitrión⁶⁴.

A diferencia de Mosquera, Ospina era un hombre comprometido con su partido desde que lo ayudó a fundar en 1848, pues siempre buscó que su colectividad adoptará los métodos de los partidos estadounidenses. Ese método consistía en que las candidaturas se designaran a través de convenciones provinciales y nacionales, que la prensa articulara las estrategias a nivel nacional y requería de un respeto irrestricto a las decisiones colectivas. La candidatura de Mosquera fue un golpe que lo desubicó, porque era consciente que en ese momento el partido estaba cohesionado y había logrado salir del ostracismo en el que se había sumido desde 1849. Además, el Partido Conservador había interpretado de mejor manera los mecanismos políticos que devinieron con el sufragio universal, por eso había triunfado en las elecciones provinciales y legislativas de 1853 y 1855. Por lo tanto, Ospina estaba ante una oportunidad única de llegar al poder ejecutivo, por ello, las discordias con los mosqueristas fueron más violentas que con los liberales.

Por su parte, *El Ciudadano* se encargó de construir la imagen pública de un renovado Mosquera, que había aprovechado su tiempo alejado del poder para cultivarse intelectualmente, por eso desde 1849 no se había involucrado en asuntos políticos a excepción de la guerra civil de 1854. Según, esa publicación Mosquera encarnaba la modestia y humildad, lo que había quedado demostrado cuando después de haber desempeñado la presidencia, durante la que había gastado parte de su fortuna familiar, «le vimos marchar a una pequeña población a trabajar para vivir y dar ejemplo de sumisión a la ley». Algo así como el sueño virgiliano que había sido popularizado por los políticos de Estados Unidos. Por eso, aquel periódico escribió que su trayectoria pública no podía reducirse a su faceta militar⁶⁵.

64 «El Porvenir», *El Ciudadano*, Bogotá, 5 de abril de 1856, 1-2.

65 «El Ciudadano», *El Ciudadano*, Bogotá, 8 de marzo de 1856, 1.

Como lo habían hecho otros publicistas, los partidarios de Mosquera escribieron su biografía e iniciaron a publicarla en *El Ciudadano* a finales de abril de 1856. Allí destacaron su arrojo en la guerra de independencia, pues a pesar de pertenecer a «una de las familias más prósperas y respetables de Nueva Granada» se lanzó con admirable valentía al campo de batalla para defender la causa republicana. Además, destacaron que «nunca ha sido conspirador ni revolucionario, que siempre ha defendido la causa del orden y la República». Los partidarios de Mosquera insistieron mucho en este aspecto porque en él hallaban la principal distinción frente a Ospina, quien había planeado la insurrección conservadora de 1851.

El caucano también fue descrito como el «Estadista granadino», pues era «uno de los raros militares verdaderamente ilustrados [...] científico en su profesión, filósofo y legislador, hombre que por la variedad de sus conocimientos se le puede apellidar enciclopédico». Mosquera en 1852 había publicado un tratado de Geografía, lo que le valía para ser considerado algo más que un militar, un hombre letrado. Esto cobraba una singular importancia en una elección en la que sus dos competidores eran dos políticos civiles con amplias trayectorias intelectuales⁶⁶.

La admiración por Mosquera no se reducía a su experiencia como presidente. Según sus partidarios, después de dejar el poder ejecutivo el caucano había profundizado su «conocimiento general en todas las materias del estado». Y sus viajes a diferentes países le daban la cualidad de ser un hombre cosmopolita, un hombre de mundo que había entablado «relaciones con los más notables hombres de Europa y América». Insistentemente, los partidarios de Mosquera se preocuparon por construir una imagen de él alejada del prototipo de militar obsesionado con las armas y con poca capacidad intelectual⁶⁷.

66 «Los tres candidatos», *El Ciudadano*, Bogotá, 26 de abril de 1856, 2.

Tomás Cipriano de Mosquera, *Memoria sobre la geografía, física y política de la Nueva Granada dedicada a la Sociedad Geográfica y estadística de Nueva York* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1852), 3-83.

67 Los republicanos verdaderos, «Candidato para presidente de la República, ciudadano general Tomás C. de Mosquera», *El Ciudadano*, Bogotá, 19 de abril de 1856, 4.

Paradójicamente, la irrupción de la candidatura de Mosquera unió a los liberales y conservadores, pues los publicistas de estos dos partidos no estaban dispuestos a aceptar una tercera partidaria. Por ejemplo, los conservadores de *El Porvenir* afirmaron a finales de marzo de 1856 que «cuando no hay en la República sino dos partidos bien deslindados, no puede haber marcadas más de dos opiniones». Evidentemente, los conservadores se mostraban más nerviosos en esta situación, porque era de su seno que había surgido la tercera candidatura, lo que significaba la división interna del partido. Por eso exhortaron a aplacar a esos «hombres de indomables caprichos» para que obraran como verdaderos republicanos. Los liberales, por su parte, dijeron que la tercera candidatura a la presidencia no tenía sentido, porque no representaba una escuela política, tampoco tenía doctrinas y no contaba con el respaldo de ninguno de los partidos consolidados nacionalmente. Según esta perspectiva, Mosquera se había inventado la ficción de un «partido nacional» con el único objetivo de cumplir un capricho personal⁶⁸.

Finalmente, Ospina y el Partido Conservador lograron sobreponerse a este impase y ganaron la elección. Fue un resultado ciertamente reñido teniendo en cuenta que en esta se movilizó a un contingente mucho más grande de electores gracias a la puesta en práctica del sufragio universal masculino. Murillo y los liberales recibieron un fuerte golpe que ratificaba su derrota en las elecciones de 1853 y 1855, lo que los llevó a replantear la idea del sufragio universal. Mosquera, por su parte, obtuvo una votación importante que evidenció que aún era un hombre con un capital político significativo, además demostró que los militares se resistían a abandonar el protagonismo político.

Candidato	Votos
Mariano Ospina Rodríguez	97201
Manuel Murillo Toro	80171
Tomás Cipriano de Mosquera	33038
Por otros	128

68 «Candidaturas», *El Porvenir*, Bogotá, 15 de abril de 1856, 2; «Las Candidaturas (continuación)», *El Neo-Granadino*, Bogotá, 1 de abril de 1856, 2.

En blanco	74
-----------	----

Tabla 6: Resultados elección presidencial de 1856

Fuente: «Elección de presidente de la república», *Gaceta Oficial*, Bogotá, 16 de diciembre de 1856, 753.

Conclusiones

Estudiar los temores, los anhelos y las expectativas que las elecciones suscitaron en los neogranadinos de mediados del siglo XIX, a través de la construcción discursiva de las candidaturas a la presidencia constituye una perspectiva metodológica para adentrarse en uno de los problemas más interesantes de la representación política que es la relación entre los electores y los gobernantes.

La prensa, que en el periodo abordado experimentó un auge sin precedentes, posibilitó la diversidad de voces y de actores en el espacio público, además de constituirse en un registro de primera mano de los debates electorales. En la prensa los neogranadinos expresaron la importancia que tenía la presidencia de la república en términos institucionales y políticos. Por lo tanto, la prensa puede ser considerada como un escenario de intervención en las contiendas electorales, así como lo fueron las urnas, con la particularidad que para intervenir en los periódicos no había requisitos institucionales que impidieran la participación de quienes no eran considerados ciudadanos en términos constitucionales.

Por otro lado, el estudio de tres campañas electorales distintas permitió observar cómo la cultura política se transformaba rápidamente y se hacían necesarios otros atributos y cualidades personales y políticas para estar en el centro del espacio público. Los hombres de armas, que habían labrado sus trayectorias políticas en los campos de batalla fueron desplazados por hombres más jóvenes que habían irrumpido en el escenario político gracias a sus virtudes intelectuales. Además, estos últimos estaban desprovistos fortunas económicas o linajes familiares elitistas, lo que sin duda contribuyó a legitimar a los partidos como plataformas

democratizadoras de la política neogranadina. Por su parte, los partidos se consolidaron rápidamente en el escenario nacional y a través de los discursos, como los que se analizaron, así como de prácticas rituales –que aún no han sido estudiadas con atención– se arraigaron profundamente en la cultura política de los neogranadinos y serían determinantes en las contiendas políticas de las décadas subsiguientes.

Bibliografía

Fuente Primarias

Artículos de prensa

- «Biografía. El general José Hilario López». *El Patriota*, Popayán, 1 de marzo de 1848.
- «Candidato de los patriotas». *El Censor*, Medellín, 8 de mayo de 1848.
- «Candidato del partido conservador para la presidencia de la república». *El Porvenir*, Bogotá, 6 de mayo de 1856.
- «Candidato del Partido Conservador para la presidencia de la República». *El Porvenir*, Bogotá, 4 de marzo de 1856.
- «Candidato para la presidencia de la república. El honorable señor doctor Joaquín José Gori». *El Día*, 10 de junio de 1848.
- «Candidato para la presidencia de la república, Jeneral José Hilario López». *La América*, Bogotá, 4 de junio de 1848.
- «Candidato para la presidencia de la república en el próximo periodo constitucional». *El Progreso*, Bogotá, 16 de abril de 1848, 2.
- «Candidato popular para la presidencia de la República en el próximo período constitucional». *La Unión*, Popayán, 4 de mayo de 1852.
- «Candidatura del señor doctor Gori». *El Día*, Bogotá, 3 de junio de 1848.
- «Candidatura López». *El Nacional*, Bogotá, 11 de junio de 1848.
- «Candidatura presidencial». *El Porvenir*, Bogotá, 19 de febrero de 1856.

- «Candidatura». *El Artesano*, Cartagena, 1 de febrero de 1850.
- «Candidaturas». *El Porvenir*, Bogotá, 15 de abril de 1856.
- «Carta eleccionaria escrita por don Diego Tamaríz de la orden de Calatrava, a su hijo don Sancho, residente en Popayán». *Belchite*, Bogotá, 24 de julio de 1856, 3.
- «Congreso». *La Gaceta Mercantil*, Santa Marta, 24 de mayo de 1848.
- «El Ciudadano». *El Ciudadano*, Bogotá, 8 de marzo de 1856.
- «El Día». *El Día*, Bogotá, 6 de mayo de 1848.
- «El Porvenir». *El Ciudadano*, Bogotá, 5 de abril de 1856.
- «El Pueblo». *El Pueblo*, Medellín, 5 de enero de 1856.
- «Elección de presidente de la república». *Gaceta Oficial*, Bogotá, 16 de diciembre de 1856.
- «Exhortación patriótica». *El Liberal*, Bogotá, 28 de abril de 1852.
- «Jeneral López [continúa la biografía]». *El Censor*, Medellín 8 de noviembre de 1848.
- «Jeneral Obando a la presidencia de la República». *El Socialista, amigo del pueblo*, Bogotá, 29 de enero de 1852.
- «La cuestión eleccionaria». *El Eco de los Andes*, Bogotá, 4 de mayo de 1852.
- «La elección presidencial». *El Liberal*, Bogotá, 26 de mayo de 1852.
- «La elección presidencial». *El Pasatiempo*, Bogotá, 28 de abril de 1852.
- «Las Candidaturas (continuación)». *El Neo-Granadino*, Bogotá, 1 de abril de 1856.
- «Los cinco candidatos». *El Patriota*, Popayán, 1 de mayo de 1848.
- «Los tres candidatos». *El Ciudadano*, Bogotá, 26 de abril de 1856.
- «Miscelánea». *El Liberal*, Bogotá, 2 de junio de 1852.
- «Nuestra opinión. Candidatura». *La Democracia*, Cartagena, 6 de mayo de 1852.

- «Presidencia de la república. Candidatura del señor doctor Joaquín José Gori». *El Día*, Bogotá 1 de enero de 1848.
- «Presidencia de la República». *El Tiempo*, Bogotá, 1 de enero de 1856.
- «Prospecto y aviso». *El Meteoro*, Bogotá, 9 de marzo de 1848.
- «Razón de mi voto». *El Sufragante*, Cartagena 21 de Diciembre de 1848.
- «Votaciones para presidente de la república». *Gaceta Oficial*, Bogotá, 29 de octubre de 1848.
- Arosemena, Blas. «Candidato para presidente de la república». *El Liberal*, Bogotá, 14 de julio de 1852.
- Azuero, Juan Nepomuceno. «A la Nación. Libertad, igualdad, fraternidad». *El Neo-Granadino*, Bogotá, 19 de abril de 1851.
- Baena, Eugenio, y Fabio Manotas. «Nuevas adhesiones». *El Tiempo*, Bogotá, 1 de julio de 1856.
- Delgado, Cristóbal. «Adhesión a la Candidatura Ospina». *El Porvenir*, Bogotá, 4 de marzo de 1856.
- González, Florentino. «Rectificación. Señores Editores de El Día». *El Día*, Bogotá, 1 de enero de 1848.
- Lleras, Lorenzo María. «Unión, liberales unión!». *El Neo-Granadino*, Bogotá, 12 de marzo de 1852.
- Londoño, Francisco. «Sociedad de Artesanos». *La América*, Bogotá, 4 de junio de 1848.
- Los republicanos verdaderos. «Candidato para presidente de la República, ciudadano general Tomás C. de Mosquera». *El Ciudadano*, Bogotá, 19 de abril de 1856.
- Madiedo, Manuel María. «¡Libertad, igualdad, fraternidad!». *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852.
- Madiedo, Manuel María. «Señores Editores de El Día». *El Día*, Bogotá, 15 de abril de 1852.
- Monroy, Joaquín N., y José Ignacio Novoa. «Nuestro candidato para el próximo periodo presidencial». *El Tiempo*, Bogotá, 27 de mayo de 1856.

Muchos ciudadanos. «Popularidad de la candidatura Obando». *El Día*, Bogotá, 18 de marzo de 1851.

Muchos habitantes de la provincia de Veraguas. «Presidencia futura de la Nueva Granada». *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852.

Murillo Toro, Manuel. «Señor Doctor Lorenzo María Lleras». *El Pasatiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1852.

Pizia. «La futura presidencia». *El Pasatiempo*, Bogotá, 5 de mayo de 1852.

Recio, Cándido. «Una carta». *El Sufragante*, Cartagena, 28 de diciembre de 1848.

Solano, José María, Carlos María Gómez, Camilo Rivadeneira, y Miguel La Rota. «Circular de la democrática de Tunja a sus cofrades de la república». *El Día*, Bogotá, 21 de diciembre de 1850.

Unos sufragantes imparciales. «Nuestro candidato». *El Día*, Bogotá, 20 de mayo de 1848.

Documentos impresos

Baraya, José María. *Biografías militares o historia militar del país en medio siglo*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1874.

Constitución política de la Nueva Granada, expedida por el congreso. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853.

Constitución política de la República de la Nueva Granada, reformada por el Congreso en sus sesiones de 1842 y 1843. Bogotá: Imprenta del Gobierno, 1843.

Cuéllar, Patrocinio. *Informe del secretario de estado del despacho de gobierno de la Nueva Granada al congreso constitucional de 1853*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853.

de Mosquera, Tomás Cipriano. *Memoria sobre la geografía, física y política de la Nueva Granada dedicada a la Sociedad Geográfica y estadística de Nueva York*. Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1852.

El ciudadano Mariano Ospina Rodríguez o relación de sus hechos, y compendio de sus principios. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1856.

Fuentes secundarias

Arboleda, Gustavo. *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca.* Bogotá: Librería Horizontes, 1962.

Bateman, Alfredo. *Manuel Murillo Toro.* Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1978.

Bushnell, David. «Voter Participation in the Colombian Election of 1856». *Hispanic American Historical Review* vol. 51, n° 2 (1971): 237-249. Doi: <https://doi.org/10.1215/00182168-51.2.237>.

Chaparro Rodríguez, Juan Carlos. *Las relaciones político-militares en el marco de la transición política en Colombia, 1810-1838.* Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010.

Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales.* Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997.

Duverger, Maurice. *La monarchie républicaine.* París: Éditions Robert Laffont, 1974.

Guardino, Peter. *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850.* Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán/Congreso del estado de Oaxaca, 2009.

Gutiérrez Ardila, Daniel. «El momento agónico de la república de Colombia». En *El siglo diecinueve colombiano*, editado por Isidro Vanegas, 71-97. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.

Laverde Amaya, Isidoro. *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso.* Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1882.

Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX.* Bogotá: Ediciones Plural, 2018.

- Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Manin, Bernard. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Mücke, Ulrich. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010. Doi: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.412>.
- Park, James William. *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia, 1863-1886*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2023. Doi: <https://doi.org/10.2307/jj.2960272>.
- Rodríguez Piñeres, Eduardo. *El olimpo radical: ensayos conocidos e inéditos sobre su época 1864-1884*. Tercera. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019. Doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k03qz0>.
- Rosanvallón, Pierre. *El buen gobierno*. Buenos Aires: Manantial, 2021.
- Sanders, James. *Republicanos indóciles. Política popular, raza y clase en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Plural, 2017.
- Vanegas, Isidro. *La Revolución Neogranadina*. Bogotá: Ediciones Plural, 2013.
- Zuluaga Ramírez, Francisco. «José María Obando: prototipo del caudillo militar del siglo XIX». *Credencial historia*, n° 7 (1990): sp.

Citar este artículo

Becerra Mora, José Camilo. «¿Qué se necesita para ser presidente? Candidatos a la presidencia en la Nueva Granada, 1848-1856». *Historia Y MEMORIA*, n° 30 (2025): 253-290. Doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.n30.2025.17455>.